



Taller de Lectura IES Arca Real.



El lunes, 24 de noviembre, comentamos *Una habitación con vistas* (1908), de **Edward Morgan Forster**, autor de novelas como *La mansión* (1910), *Pasaje a la India* (1924), y de su obra más autobiográfica, *Maurice* (1971).

Una habitación con vistas se sitúa en Inglaterra, durante el reinado de Eduardo VII (1901 a 1910), un período caracterizado por un sistema de clases sociales muy rígido, aunque los cambios económicos y sociales ayudaron a crear un ambiente más receptivo a la movilidad social, como se observa en el libro, y una mayor atención a la situación apremiante del estatus de la mujer (sufragio femenino). Se desarrolla entre Florencia, lugar de culto para la élite inglesa (primera parte) y la rígida Inglaterra eduardiana (segunda parte). Por tanto, observamos en la novela una contraposición entre las rígidas normas heredadas de la era Victoriana y las nuevas ideas que surgen con la llegada del siglo XX.

La joven **Lucy Honeychurch**, educada bajo las convenciones victorianas, reprime sus emociones por temor “al qué dirán”, encarna el conflicto entre el deber social y la autenticidad personal y lucha por liberarse de las normas sociales que observa a su alrededor. Su viaje a Italia representa un despertar espiritual y sexual, es *la ventana con vistas*. Lucy luchará por encontrar su **propia vista**, es decir, su **propia visión** del mundo. El título representa de forma metafórica las ansias que muestra la protagonista por abrirse al mundo.

Los contrastes están presentes a lo largo de la novela para oponer dos tipos de sociedad: **la italiana**, de *vista abierta*, luz, arte, espontaneidad y despertar de los sentidos, representado por Mr. Emerson, fiel exponente del sentir de Edward Morgan Forster, y **la inglesa**, espacio cerrado, gris, represivo y de apariencias, representado por la prima de Lucy, Charlotte Bartlett. La habitación con vistas es, por tanto, el puente metafórico entre ambos mundos: la posibilidad de llevar la claridad italiana al alma inglesa de Lucy.

Una habitación con vistas es un ejemplo de novela bien construida. Los grandes logros de Forster se pueden observar en la maestría para desarrollar un **buen argumento**, en la perfecta **estructura circular**, la fina ironía y el humor presentes en toda la novela, la meticulosidad en la caracterización de los personajes principales, el lirismo en las descripciones o la acertada inclusión de símbolos relacionados con el ansia de libertad de la protagonista (el piano, las violetas o la ventana).

En definitiva, una novela recomendable que vio acrecentado su interés a partir de la excelente y fiel adaptación cinematográfica del director **James Ivory**.

